

Mar Mediterráneo, cerca de las Baleares. Tremendo error geográfico. Señores: estamos frente ...

• PERFIL FRANCISCO NAVARRO ARTILES EL HOMBRE QUE DESCUBRIÓ UNA ISLA

MARCIAL MORERA

Diffícil es trazar en pocas líneas un perfil biográfico que haga, aunque sólo sea un mínimo de justicia, a una persona de tanta hondura humana y tan polifacética como don Francisco Navarro Artiles, que, más que un hombre, era todo un mundo. Por referirme a algunos de los aspectos más relevantes de su vida, destacaría sobre todo su faceta de investigador, su faceta de enseñante, su faceta de organizador cultural y su faceta de defensor de la justicia social.

Como investigador, don Francisco Navarro echó sobre sus espaldas la responsabilidad de rescatar del olvido la dispersa documentación y la riquísima tradición literaria y cultural campesina y marinera de Fuerteventura, isla a la que llegó este gran canario de nacimiento cuando apenas apuntaba la segunda mitad del siglo pasado. De esta paciente labor de búsqueda de vestigios surgió su monumental archivo personal. El mismo autor se encargaría de analizar buena parte de este ingente patrimonio documental, con una insobornable actitud crítica y los métodos rigurosamente científicos que había aprendido de sus maestros europeos (Menéndez Pidal, F. de Saussure, A. Martinet, B. Pottier, etcétera). Para él, por encima de todo estaba el respeto a la verdad. Así redactó su inconcluso, pero imprescindible, "Vocabulario de Fuerteventura", pionero de los estudios léxicos en la Isla y modélico para la tradición lexicográfica del Archipiélago, en particular, y de todo el mundo hispánico, en general, su *Terberie. Diccionario de la lengua aborigen canaria*, su *Teatro de Navidad en Canarias*, su *Marcas de ganado en Fuerteventura*, su *Campo semántico del vocabulario de colores de cabra en Fuerteventura* (lamentablemente inédito, porque a don Francisco no le importaba la vanidad de publicar, sino satisfacer su insaciable deseo de saber), su edición crítica de la *Memoria sobre las costumbres de Fuerteventura*, de Castañeyra, sus cientos de enjundiosos artículos periodísticos, conferencias, pregones, etc., etc. Labor ingente, que este hombre de humanidad oceánica llevó a cabo heroicamente, en unos momentos en que la Isla era una verdadera paramera cultural y él tenía que procurarse fuera y con su propio peculio los recursos bibliográficos y metodológicos imprescindibles para el proyecto intelectual de su vida. De esta manera se fue construyendo también la primera biblioteca humanística moderna de la Isla, de la que todos los de mi generación nos surtíamos de libros.

Como maestro, faceta realmente prioritaria de su biografía, don Francisco Navarro empujó su tiempo, y hasta parte de su hacienda, en la titánica tarea de dotar de una sólida formación cultural y científica a todos los jóvenes (pudientes y humildes) de una isla que había padecido hasta entonces la lacra de un altísimo analfabetismo. Con don Francisco, librepensador empedernido, no se aprendía a recitar de memoria los dogmas de los libros de texto, sino a contemplar directamente los hechos y fenómenos concretos, describirlos y buscar la verdad que se esconde tras sus apariencias más manifiestas; en una palabra, pensar por cuenta propia.

DOS INCONMENSURABLES FIGURAS HUMANAS LLENARON LA HISTORIA DE FUERTEVENTURA EN EL SIGLO XX: DON MIGUEL DE UNAMUNO Y DON FRANCISCO NAVARRO. EL PRIMERO INVENTÓ EL PAISAJE, EL MAR Y LA GENTE DE LA ISLA, A GOLPE DE SONETO, EN SU DIARIO DE DESTIERRO *DE FUERTEVENTURA A PARÍS*; EL SEGUNDO DESCUBRIÓ SUS ENTRAÑAS, EN SU DENSÍSIMA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA Y PERIODÍSTICA, Y LA ENGRANDECIO, CON SU IMBORRABLE MAGISTERIO. POR ESO, AUNQUE ACABAMOS DE ENTREGAR A LA TIERRA EL CUERPO DE DON FRANCISCO, SU ESPÍRITU SIGUE PRESENTE ENTRE NOSOTROS, VIVO EN SU OBRA Y EN TODOS AQUELLOS QUE TUVIMOS EL PRIVILEGIO DE TENERLO COMO MAESTRO Y AMIGO.



No se trataba de aprender de memoria la clasificación de los vertebrados, los estilos arquitectónicos, las etapas de la historia de la humanidad o la vida y obras de los escritores. Se trataba de aprender a mirar: observar los charcos de la marea que tenemos al lado, para estudiar su fauna y sus variadas formas y maravillarse del milagro de su existencia; describir los elementos arquitectónicos de las hermosas, dentro de su humildad, ermitas de la Isla; trazar el plano de sus importantes yacimientos arqueológicos, que él conocía como la palma de su mano; describir la estructura semántica que subyace en ese arco-iris prodigioso que constituyen los colores de las cabras; recoger los romances, los cantares y los cuentos que recitaba, cantaba y narraba el pueblo a lo largo y ancho de la geografía mayorera, para analizar luego su métrica, su composición, su temática, etcétera. Porque él sabía — y nos lo demostraba día a día con sus lecciones inolvidables — que incluso en los elementos de las culturas más humildes está

contenida la historia de la humanidad. Con él, el mundo se empezaba a conocer a partir del entorno. No solamente enseñaba a saber; enseñaba también a querer y respetar a nuestra gente, nuestras palabras, nuestro medio natural, nuestra historia. En este sentido, don Francisco Navarro fue un verdadero pionero de la enseñanza de los contenidos canarios, hoy tan en boga, y en ocasiones tan mal enfocados. No bastardeó el magisterio, transformándolo en una forma ruin de ganarse el sustento (nunca le interesó el dinero; apenas al final de sus días, pudo fabricar a duras penas una modesta casa que dejar a su familia), sino que lo practicó como un apostolado, como debe ser. Y tan importante como esta labor pedagógica que comentamos, fue su intermediación para conseguir que los padres de los alumnos de la Isla, renuentes en aquellos malhadados tiempos de escasas luces culturales a que sus hijos (sobre todo, si se trataba de chicas) salieran de casa, se trasladaran a cursar estudios superiores a La Laguna o a

Las Palmas de Gran Canaria. ¡Cuántos profesionales mayoreros debemos nuestro título universitario a los desvelos de don Francisco Navarro!

Como planificador cultural, a don Paco se debe el impulso inicial para la dotación de la infraestructura cultural moderna de que dispone hoy Fuerteventura. En él se encuentra el origen de la fundación de su actual excelente Archivo Histórico, la creación del *Tebeto*, anuario de este Archivo, de las Jornadas de estudios sobre Fuerteventura y Lanzarote, que van ya por la décima edición y que han proporcionado un voluminoso caudal de trabajos humanísticos sobre ambas islas, de la Casa-Museo Unamuno, que en los últimos años se ha empeñado en llevar la cultura universitaria a una tierra que se mantuvo tanto tiempo al margen de los circuitos intelectuales, a través de sus cursos monográficos sobre este importante autor, que tanto obsesionó a don Francisco. Sin él, la cultura de nuestra isla de Fuerteventura no tendría hoy el dinamismo y la profundidad que posee.

Por último, en el ámbito social, este mayorero de vocación se propuso, con esa limpia ilusión quijotesca que siempre lo embargó, deshacer los entuertos del caciquismo imperante en la tierra más abandonada del Archipiélago, durante la mayor parte del siglo XX. Tanto en su puesto de alcalde de La Oliva como en su cargo de secretario de la Cofradía de Pescadores de Corralejo, de delegado sindical, etcétera, denunció denodadamente y sin temor a represalias los abusos y los mangoneos que se traían entre manos los que detentaban entonces el poder insular, para no perder los viejos privilegios de que siempre disfrutaron.

Días atrás, nuestro viejo maestro, humillado por una diabetes crónica que lo aquejaba desde hacía años, nos dio la última lección de su vida. Sin aspavientos, con la misma presencia de ánimo con que se había enfrentado a tantas adversidades humanas, expresó a su hermano Aurelio, de forma natural, con ese estilo tan pausado y socarrón que tenía de decir las cosas, estas tremendas palabras de claudicación: "Ya me rindo, Aurelio; la enfermedad ha podido conmigo". Poco después moría en su casa de Arucas. Un traicionero ataque a su maltrecho corazón se atrevió a quebrar 74 años de recia vida dedicada religiosamente a la búsqueda de la verdad. Huérfanos de su palabra y presencia, a partir de ahora la vida será menos grata para todos aquellos que lo respetamos y quisimos.